

res, que descubra V. Ilmà à mejor luz. No cerrarè los ojos, quando me los demuestre; pero abralos tambien, y verà clarísimamente, que si no mas, errò, como todos, Leibnitz; por cuya solucion, y experimento, presumió arreglar los discursos de los Escolásticos Españoles. Despidanse de esto los Mechanicos, y demostre el ultimo VALE, en la siguiente

Conclusion por la Philosophia Antigua, y contra la Moderna.

§. VIII.

164 **¡**BA à despedirme de Leibnitz, con V. Ilmà, y no lo encuentro. Adonde se nos avrà desaparecido, con su experimento equívoco, nuevo principio falso, y solucion absurda de la gran

gran Paradoxa? Quizà desengañado de esta vanidad de vanidades, se avrà retirado à su observatorio, à tomar mejores medidas sobre el momento, en que llenarà la Luna de Marzo, para anunciar el dia de la menguante, en que han de celebrar la Pascua, los que no observaron la Quaresma? Los Protestantes, digo, mas amigos de la fiesta, que del ayuno.

165 No estrañe V. Ilmà la invectiva; pues es ajustadísima contra los Hereges Modernos, que en desprecio de la Iglesia Catholica, no admitieron la Correccion Gregoriana de los tiempos, acomodandose de mejor gana à errar con los Judios, en la celebracion de la Pascua. Largos años les diò en cara el Sol con este error; hasta que corridos de ser tan caprichosamente ciegos, arbitraron por ultimo, para reformar su Calendario, sin seguir à la Iglesia, encomendar à su famosísimo Astro-

tronomo (el Endimion Moderno, de quien quiere enamorar V. Ilmà à los Españoles) Gofredo Guillelmo Leibnitz, que por observacion, y calculo actual, señalasse el dia preciso de la Pascua del año entonces proximo, y que lo mismo se practicasse en los futuros.

106 Y que tengan defahogo estos desertores, à tiempos, de la evidencia, y siempre de la Fe, para censurar à los Españoles de errados, y testarudos? Y que se acuerde V. Ilmà de estos terminos, y de todos sus equipolentes, para ridiculizar la circunspeccion, y constancia de los Escolasticos? Que tache sus ingenios de aislados? Que los censure de incuriosos; porque no divierten su estudio de la Theologia mas divina, y de la Philosophia, que con mas acendrada subtileza rastrea sus mysterios, à seguir con mucho trabajo, y poco discurso la experiencia, y mal fundar en ellas

las opiniones monstruosas, con que adivina la Moderna de los secretos de la Naturaleza? Mil novedades, y mil maravillas nos prometen: *Mira, nova, falsa sunt, quæ dieis:* (ponderaba el Grande Augustino) *Mira stupemus, nova cavemus, falsa convincimus:* por lo que harto ya de assombraime, quise examinar, y presumo he convenido de erronea una de las sentencias mas celebradas de V. Ilmà, por su solidez, y subtileza.

167 O! y si algunos de nuestros mejores Escolasticos tomaran à su cargo seguir este empeño, quã caro pienso le avia de costar à V. Ilmà aquella reconvention recriminada tantas veces, de que sin conocimiento de causa se condena en España la Philosophia Moderna! Mucho me parece, que importaria llamarla à Juicio, y examinar no solo sus principios; sino sus consequencias, para descarrar los errores simples, y proferir los dobles, contra la Theologia.

logia. No sueño, que todas las sentencias modernas merezcan una de estas censuras: havrà muchísimas muy probables; pero rara, ó ninguna evidente: y aun sobre estas pocas era importante una calificación rigorosa, para no deferir con vileza à la Jactancia, con que se nos proponen; sino asentir à la verdad, conocida por nosotros mismos: usando allí legitimamente del perverso sesgo, que tomaron los Protestantes, para reformar su Calendario, y concordar con la Iglesia, sin seguirla.

168 Ya yo hice quanto pude, y aun me esforzarè en las siguientes Cartas, por desengañar à V. Ilmà; y que se estime en mas como Escolastico, que como Mechanico; pues es tan eminente en ambas Philosophias. Hagan otros, lo que deben, en desagravio de la subtileza de los Españoles, para que vea el Mundo, y V. Ilmà, que no neces-

tesitan mendigarla los que pueden refinarla, con exclusion de los Estrangeros. Dios nuestro Señor guarde la vida de V. Ilmà muchos años. Trapiche, y Mayo 27 de 1754 años.

Rendido Criado, y Dicipulo
de V. Ilmà,

Francisco Ignacio Cigala.